

## INDIGENISMO y CONSERVACIÓN

**Aurelio José Núñez Martínez**

*Ing. En Recursos Naturales Renovables*

Por las calles de Managua se pasea sonámbulo el desarrollo urbano. Lo personifican niños pidiendo dinero en los semáforos, aquí huele a miedo. Se apretujan en unidades de sardinas colectivas llamadas rutas. Al amanecer, estamos solos. En este negocio capitalino, hasta soñar es un consumo.

Las noticias diarias inundan de notas rojas, amarillas y negras la esquina atestada de basura multicolor. Esa mañana, de unos escombros olorosos a naturaleza muerta un trozo pequeño y amarillento de periódico se desprendía movido por el viento hasta llegar a mis pies. En él, sobresalía con grandes letras un nombre: "BOSAWAS", - ¿Destino o coincidencia? - me pregunte; puesto que al día siguiente habría de aventurarme a ese mundo fascinante, verde y extraño. Viajaba movido por la curiosidad de indagar acerca de la relación entre el bosque y la gente que habita esta zona protegida, la más grande de América Central con "aproximadamente 20,000 km<sup>2</sup> (15 % del territorio nacional) la cual además es el corazón del corredor biológico Mesoamericano<sup>1</sup>".

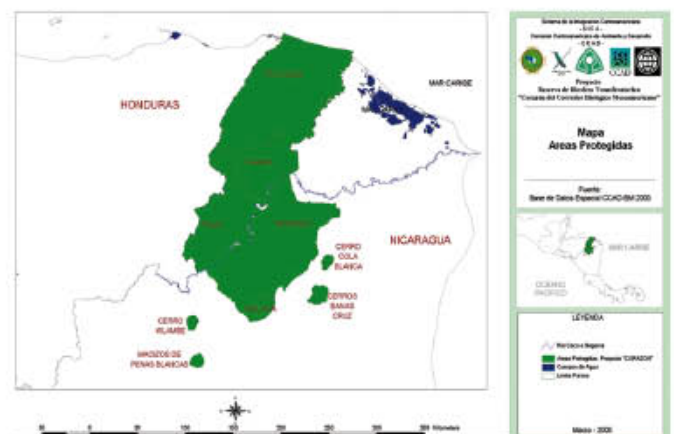
Llegar hasta las comunidades indígenas de Bosawás es toda una aventura. Primero se debe calmar esa alarma interior llamada instinto de supervivencia -en especial los que no saben nadar- ya que al viajar por esos ríos, aparentemente interminables, la imaginación descrida por la televisión nos cuestiona seriamente si de las aguas poco transparentes no aparecerá algún monstruo de río para darnos la bienvenida.

La duración del viaje es relativa. Para los enamorados de la selva se llega demasiado rápido, con tantas cosas por ver en la rivera. Para los simples mortales, lactantes del bullicio citadino una eternidad atravesando marañas de bambú, similares a manos en grabados egipcios, mostrando el camino que se debe recorrer. La lluvia hace caso omiso a las plegarias, ya que en todo el recorrido sus congelados labios besaron mi piel intentando matarme de hipotermia -asunto complicado- si tomamos en cuenta que "la precipitación oscila entre 1,800

y 3,200 mm anuales<sup>2</sup>", con el agravante de tener la mala suerte de no cargar una bolsa plástica donde proteger mis cosas. No solo la lluvia se comporta de manera diferente a lo acostumbrado. Al parecer, en Bosawás el tiempo y el espacio se conjugan de manera distinta al resto del mundo; o por lo menos así lo percibí.

Las mañanas siguientes llegaban tan rápido que sentía más dilatados los bostezos de la noche anterior que la duración del sueño. "La reserva cuenta con aproximadamente 30 comunidades Mayangna y 50 comunidades Misquitos<sup>3</sup>", en mi labor de escudriñador recorrí la comunidad Amak (Mayangna) observando y platicando con los habitantes, debo enfatizar que mi objetivo era simplemente hacer un acercamiento a la cultura indígena y no generalizar en torno al universo poblacional tan diverso que allí habita.

Para mi deleite descubrí aspectos interesantes acerca de su relación con la reserva. Uno de ellos, es cómo valoran el bosque. A simple vista, la madera es uno de los materiales esenciales para la comunidad, con ella elaboran herramientas de trabajo, muebles, el transporte acuático (botes), además de las casas de tambo suspendidas por columnas rústicas de árboles aborígenes, incluso algunas tienen tejas de madera. A pesar de esto, para ellos, el valor va más allá del dinero que pudieran representar todos esos imponentes árboles, que en algunos ejemplares, ni diez hombres tomados de la mano los pueden abarcar en grosor, y son tan altos que sus ramas rasgan las nubes que condensa la montaña. "En Bosawas la altura varía de 30 a 1,750msnm<sup>4</sup>".



Aspectos como la creación de un clima fresco, la existencia de abundantes lluvias, el hogar de animales sal

<sup>1</sup>Gros, P y Frithz, M. 2010.

<sup>2</sup>Ibid.

<sup>3</sup>MARENA. 2009.

<sup>4</sup>Gros, P y Frithz, M. Loc.cit

# ARTE Y ECOLOGIA

vajes, y la comunidad misma, son el eje fundamental en la valoración del bosque. En otras palabras, es más importante en relación a los servicios ecológicos brindados que por los bienes económicos que contiene. Cada planta y animal de este universo verde tiene un valor intangible pero esencial para la vida, por lo que difícilmente se puede saber a ciencia cierta cómo podríamos separar al hombre de la tierra, ya que ellos se conciben como uno solo.

Además de la valoración, el cuidado del bosque es otro aspecto importante, -dicho de otra manera-, es la materialización de la valoración intangible mencionada anteriormente. Descubrí que en la comunidad existen mecanismos autóctonos de organización, planificación y control con respecto al bosque. Desplegándose como anillos en el tronco de un milenario árbol, la instancia de mayor autoridad es el Consejo Territorial, el cual podríamos considerar como el cerebro dentro del organismo viviente que representa el bosque. Este órgano tiene la potestad de controlar todo lo referente a los permisos de aprovechamiento de los árboles, la fauna y las tierras para cultivo; esto implica, la recepción de denuncias y coordinación del grupo de guardabosques, quienes reciben una ayuda económica.

Otro anillo son los guardabosques, como glóbulos blancos, velan porque no se corten árboles, maten animales excesiva e ilegalmente, y también vigilan que no lleguen colonos de otros lados del país a tomarse las tierras que por derecho histórico pertenecen al pueblo indígena. Según me explicó uno de los pobladores, para ser guardabosque dentro de la comunidad, se debe tener muchas características; como inteligencia, amor por la reserva, no aspirar grandes retribuciones económicas, pero sobre todas las cosas, ser elegido por la comunidad. Algunos pensarán que son muchas exigencias para un trabajo casi voluntario, pero no podemos olvidar que el bosque es lo máspreciado para la cultura Mayangna, por tanto, su cuidador debe ser no menos que un héroe.

Otro eslabón en esta cadena de protección son los policías voluntarios, quienes además de hacer valer la ley dentro de la comunidad, auxilian a los guardabosques cuando hay decomisos. De igual forma, arrestan y transportan a infractores hacia la cárcel más cercana. Pero esto no es suficiente, las estructuras no tendrían efecto si el resto de la población -sacrosanta sabia de vida -no estuviese involucrada directa o indirectamente

en función de la conservación, y no es para menos, ya que la envergadura del tesoro que cuidan es demasiado grande y valiosa. Desde el más chico al más grande, sin importar el sexo, cada quien tiene su labor como células de un mismo cuerpo natural. *“En la actualidad es en la zona núcleo de la reserva, específicamente en las zonas verdes de los territorios indígenas y en las reservas y parques nacionales donde se pueden encontrar áreas boscosas sin intervención<sup>5</sup>”.*

Esto no quiere decir que no corten árboles para establecer sus cultivos, sino, que sus mecanismos productivos hacen poco daño al bosque ya que *“la tasa de deforestación por habitante es dieciséis veces más baja en los territorios indígenas que en las zonas adyacentes pobladas por mestizos<sup>6</sup>”.*



<sup>5</sup>Gros, P y Frithz. Op.cit.26

<sup>6</sup>Ibid.

# ARTE Y ECOLOGIA

Finalmente, no puedo dejar de hablar de Bosawás como manto protector, no solo de la integridad física sino de la esencia cultural de las personas que ahí viven. Si observamos el mapa de Nicaragua encontraremos que la mayoría de las comunidades indígenas que aún existen están ubicadas en zonas de difícil acceso. *“Es este aislamiento lo que les valió su supervivencia y la conservación de sus rasgos fenotípicos y culturales”*<sup>7</sup>; en el caso del pueblo Mayangna, el río es la única forma un tanto segura de viajar hacia las comunidades. En una travesía por la cortina intransitable de árboles se esconden mayores peligros *-para los visitantes foráneos-* que los alegres lagartos que ríen enseñando sus colmillos en señal de advertencia cada vez que una lancha atraviesa sus dominios. Un ejemplo de ello son las *“13 especies de serpientes venenosas identificadas”*<sup>8</sup>.

Lamentablemente esta historia tiene de todo, menos final feliz. El escudo de los Mayangna está actualmente en riesgo. *“Las riquezas naturales y su identidad cultural única se encuentran seriamente amenazadas por el avance de la frontera agrícola ejercida por las poblaciones de inmigrantes”*<sup>9</sup>. Desde lugares como Siuna y Waslala están llegando personas a tomar tierras de la reserva, haciendo que la amenaza de la deforestación esté latente también en la zona núcleo, aún así *“las prácticas*

*llevadas a cabo por los habitantes indígenas, incluyendo la forma de utilizar los recursos naturales han detenido el avance de la frontera agrícola en la periferia de los territorios indígenas”*<sup>10</sup>. Y eso no es todo, entre los principales problemas que enfrenta este edén selvático están los cambios internos que este voraz mundo globalizado puede imponer en las futuras generaciones indígenas, y más sabiendo que *“la Organización Nacional de las Comunidades Mayangna (SUKAWALA) en el 2009 estimó que el pueblo Mayangna era conformado por 28,432 personas”*<sup>11</sup>.

A pesar de todas las dificultades, espero que el espíritu de conservación que un día compartió con este poeta viajero continúe intacto. Los sueños deben seguir labrándose a mano, sin permiso, en la eterna ilusión de ser mejores.

Hoy día, mientras me sumerjo en la monotonía de una Managua seca y caliente, ese “Dios” como algunos llaman y para otros es conocido por comercio, ya no será el rey absoluto de todavía. Desde aquel viaje, no puedo imaginar un BOSAWAS sin sus pueblos indígenas, coexistiendo como uno solo, en una relación mística cuyo único sinónimo, *-desde la perspectiva ambientalista-* es el de una verdadera simbiosis hombre – tierra.

## Bibliografía Consultada

- Ficha Técnica de la Reserva de Biósfera Bosawas. P 33. MARENA. 2009.
- Gros, P y Frithz, M. 2010. Conocimientos del pueblo Mayangna sobre la convivencia del hombre y la naturaleza: peces y tortugas tomo 1. p 21. Conocimientos de naturaleza 3. Paris: UNESCO

<sup>7</sup>Ibid, p 17.

<sup>8</sup>MARENA. Op.cit.46

<sup>9</sup>Gros, P y Frithz .Op.cit.26

<sup>10</sup>Ibid.

<sup>11</sup>Gros, P y Frithz .Op.cit.20